

# La peña literaria «PREGON»



La peña «Pregón» en una de sus reuniones «acordeónicas». (Foto Zubietta).

La foto que según me dicen debió de hacerla Zubiera con una máquina de disparador automático hacia 1954, recogió para la posteridad lo que pudiéramos llamar la comisión ejecutiva de aquel grupo entusiasta de escritores navarros que, a lo largo de treinta y cinco años, dieron vida a la desaparecida revista gráfica «Pregón». Aquella entrañable publicación recogió en sus cuidadas páginas, entre los años 1944 y 1979, una auténtica enciclopedia de temas navarros, abarcando prácticamente todos los campos: historia, arte, literatura, folklore, gastronomía, humor y temas de actualidad. contaba también con una selecta página de poesía, en la que colaboraron, e incluso se forjaron, numerosas y notables plumas. Nada más que las fotografías constituyen ya de por sí un verdadero tesoro, que se va enriqueciendo con el paso del tiempo. Los números sueltos de «Pregón» son hoy buscados por los coleccionistas y alcanzan buenas cotizaciones en las librerías de viejo.

El marco de la fotografía es una desangelada sala de las antiguas escuelas de Compañía, que el Ayuntamiento de Pamplona

cedió a los pregoneros en usufructo, y que aunque no cuajó en la práctica como sede social, hizo buen papel como archivo y almacén, y ocasionalmente como improvisada sala de reuniones. ¿Quién sabe si no fue allí donde el Padre Moret escribió sus Anales? La realidad es que la peña prefería los veladores del Bearin en el verano y el rinconico del Cinema era durante el invierno como su Café Gijón.

En primer plano, sentados, de izquierda a derecha, un formidable trío de escritores de nuestra tierra: José M.<sup>a</sup> Iraburu, fallecido en 1983, que bajo el seudónimo de Luzaide dejó escritas evocadoras páginas en prosa y en verso; Ignacio Baleztena, el inimitable Premin de Iruña, posiblemente el mejor conocedor de las cosas de Pamplona, que durante años publicó en Diario de Navarra aquellas inolvidables «iruñerías», que alguien debería recoger en un libro; murió en 1972; José M.<sup>a</sup> Iribarren, uno de nuestros escritores más leídos, conocidos y prestigiosos, fallecido en 1971.

De pie, de izquierda a derecha, Javier Martinena, ilustre le-

trado tafallés, más tarde vocal del Tribunal Administrativo de Navarra; Perico Lozano de Sotés, notable pintor, dibujante y cartelista, que se nos fue en junio de 1985; Pepe Arteche, antiguo funcionario de Montes de la Diputación; Faustino Corella, director fundador y alma de la revista patriarca de la peña, que desde octubre de 1991 nos preside desde allí arriba. Perico García Merino, abogado y jefe de Derechos Reales de la Diputación, que bajo una modestia franciscana escondía un verdadero arsenal de conocimientos de las más diversas materias, fallecido en 1977; el popular fotógrafo Zubietta, que habría tenido que ir a posar a trompa y talega, después de accionar el disparador automático de la máquina, salvo que la accionase por control remoto: Florencio Idoate, notable historiador y publicista, Archivero de la Diputación entre los años 1965 y 1982, y del que aprendió bastante en su día este modesto, cronista; por último —en la procesión, el último va el Obispo— Paco Salinas Quijada, uno de nuestros más prestigiosos juristas, que lleva publicada toda una colección de títulos sobre Derecho Foral Navarro.

Al dorso de la foto, Corella anotó con su inconfundible letra: La peña Pregón en una de sus reuniones académicas. El lo puso en chungu, pero la verdad es que aquel benemérito grupo de escritores —los que salen y los que no salen en la foto— eran en cierto modo como una Academia Navarra de Buenas Letras.

¡Qué pena que haya desaparecido Pregón! Entonces estaban mal vistos los ateneos y esas cosas, pero sin embargo, y a pesar de todo, también había gentes que se preocupaban por la cultura en aquella Pamplona, tan lejana y tan distinta, de hace cuarenta años.

Juan José Martinena Ruiz